



PUNTO DE VISTA

Los mundos paralelos de Josseau

MIGUEL ARTACHE 24

Algunos hombres públicos, en general, temen al absurdo y a la verdad, según se desprende de *La posada de la calle Lancaster* (Editorial Los Andes, 1994), cuentos de Fernando Josseau. Sobre todo a la verdad, aunque es posible que las mujeres públicas no teman a la verdad y al absurdo. En este caso, ellas viven de la verdad, que no ocultan, y del absurdo, que practican, sabiendo que el absurdo consiste en que serán perdonadas mientras Cristo escriba en la Tierra. Los maestros de la ley, ya se sabe aunque se olvida, Cristo lo hace, como buenos fariseos, terminan por huir.

El mundo está lleno, hasta el ocuparlo, de fariseos. Fariseos que tiran mudo a la verdad; fariseos para los cuales el absurdo es algo normal; fariseos que se ponen a rezar después de haberse cargado a un prójimo; fariseos que con voz conventual deciden que lo malo es bueno, lo bestial apacible, lo necio inteligente; fariseos que están muy preocupados y obsesionados por los pecados que se cometen en la casa, pero no con los pecados que se cometen dentro de la ventanilla de un banco; fariseos que practican, como escribe Josseau, la "patología figurativa". Son, como ya los llamó, artistas de la figuración. El arte de la figuración puede ser practicado por ciertos hombres llamados públicos. Desde aparece un fotógrafo, allí están ellos; donde surge una cámara de televisión, ponen de inmediato el televisor; corren tras los depósitos de comunicación, tal vez porque carecen de depósitos. Con tal de ser famosos son capaces de cargarse a su tía. Todo lo hacen, como dice el Evangelio, para que la gente los vea. Según los parámetros de hoy, ser famoso es ser "notable" en cualquier campo. Pero la fama, como se entiende ahora, dura poco. Decía Borges que, tal como están las cosas, todos vamos a ser famosos durante cinco minutos.

De tal manera que cuando se dice que Fernando Josseau ejerce el absurdo, no se sabe bien lo que se dice. Josseau es un cronista de este mundo, y relata mundos que parecen o son mundos paralelos no hace sino reflejar el universo de fariseos que vuelan por todos los ríos del planeta. El problema es que los personajes de Josseau encarnan ciertos hombres públicos de este mundo, normalmente absurdos; ellos predican el humor negro, les gusta, se refocilan con él, quizá porque les trae más poder y dinero. Y cuando se afirma que Josseau no es un francotirador, el que lo afirmó cometió otro absurdo. Josseau no es francotirador; es un tirador franco.

El absurdo es un hecho repugnante a la razón. Nuestro mundo abunda en hechos repugnantes a la razón, sólo que parecen normales, y en esto consiste el truco del Iluminismo. Algunos se indignan por ese relato que se llama *Molotovita* en persona. Es la pérdida de la inocencia, que el Deseo quiere siempre; pero no sabemos si en este caso se perderá y los niños se convertirán en malvados. Hay, en estos cuentos, un hombre que desea morir en inglés, con la bandera británica a media asta, a pesar de que el tipo es chileno y vive en Santiago. Hay una casa de cristal a la que no pueden entrar algunos bellacos, aunque no se

trata de la Jerusalén celestial porque los que allí viven son también bellacos. Hay un hombre que es una carta. Hay delitos que se cargan hoy, pese a que se cometieron en el futuro. Hay un millonario que odia a los mejores periodistas del mundo y los paga muy bien, pero solamente permite que se publique un solo ejemplar. Un dictador ama tanto a su prisionero, que ordena que se lo fusile todos los días, pero con balas de fuego. Hay el ganador del Premio Nobel de Literatura, un sueco de 80 años, que comienza a leer su discurso

tras ellos. ¿Por qué? Porque el premio Nobel ha dicho la verdad, y nada es más terrible que a uno le digan la verdad.

¿Qué ocurriría, por ejemplo, si uno de los 77 candidatos chilenos al Premio Nobel de Literatura lo recibiera? ¿Sería capaz de decir la verdad ante el rey? Si un anciano de 80 años fuera el tercer premio Nobel de Literatura de Chile, ¿le gritaría al rey que para qué quiere el Premio si, como dice el escritor sueco, padecemos de impotencia erectil?

El mundo abocinado de estos cuentos lo es porque todo el Occidente es abocinado. Y lo es Chile, saben que a un patriota a la violeta se le ocurre asegurar que vivimos en el planeta Marte. Abundan los que dicen que hay que hacer tal o cual cosa, y sólo alcanzan a nombrar una comisión, la cual a su vez nombra una comisión, para terminar todo en una parrillada. Abundan los que hablan de solidaridad, pero sólo para su bolsillo. Abundan los arbitristas que tropiezan por cualquier cosa que se les ponga por delante. Abundan dentro y fuera de estos relatos. En todo un mundo de la picaresca nacional e internacional donde follan, vociferan, lloran, matan, roban, mienten, trapean, fogen, espían, matan, desquitan, justifican sus propios disparates. O sólo se muestran gozosos de su poder y se de su amor auténtico por los pobres. En lugar de decir: "Contento, Señor, contento", dicen: "Alameda, Señor, alameda". Pobres santos, si no fuera por ellos el mundo habría estado hecho mucho tiempo.

Los cuentos de Josseau se leen con la admiración que uno siente ante aquel que sabe narrar, virtud que poco a poco se ha ido perdiendo en nuestros días. Es la experiencia que le ha dado su oficio de dramaturgo. Narrar, lo que se llama narrar, parece, a ciertos novelistas y cuentistas, grave delito porque para ellos una buena novela debe ser absurda. El destino de Josseau es contar las cuarenta, y cincuenta con arte, sin que para hacerlo sea necesario dormir a la gente. Cierta novelista hace alarde de dormir a sus lectores, pero no sabe cómo despertarlos. Por supuesto los hay que narran bien, pero narran sólo pajaritas más o menos cursis. Narrar es narrar bien, y no pordejadas.

El último de estos cuentos carece de esperanza; por su final podría recordar algunos asesinatos en masa que promueven discípulos de Hitler. Pero no es Josseau el que los invoca. Josseau no hace sino retratar la desesperación de muchos en un crisol que no precisamente de los dioses.

Hay un relato que, por lo menos para mí, puede señalar a Josseau un camino de salida para este mundo que no parece tener salida. Se trata de *Nicole*, cuento muy fino, nostálgico. La ciudad de París se desvanece para siempre; como Nicole, en el espacio y en el tiempo, que no son de este mundo. Pero a pesar de haber desaparecido permanecen en la memoria. Es un Josseau distinto. Después de todo, esta vida no es sino una posada donde uno vive por breve tiempo, y *La posada de la calle Lancaster* añade que en este cuento el amor permanece. Dicho de otra manera, a la esperanza del amor a través de la desolación.

Miguel Artache es escritor.



El problema es que los personajes de Josseau encarnan ciertos hombres públicos de este mundo, normalmente absurdos; ellos predican el humor negro, les gusta, se refocilan con él, quizá porque les trae más poder y dinero. Y cuando se afirma que Josseau no es un francotirador, el que lo afirmó cometió otro absurdo. Josseau no es francotirador; es un tirador franco.

durante la ceremonia de entrega del Premio, pero pronto se aparta del discurso para improvisar y decir la verdad. Para nadie quiere oír la verdad. El anciano se pregunta para qué puede servir el Premio Nobel a esta edad. Está deprimido, al siquiera puede follar. El rey vocifera. El ministro de Educación transpira. Los consejeros llaman a la policía. El embajador de Francia y el rector de la universidad se retiran; la esposa del primer ministro sale

Los mundos paralelos de Josseau [artículo] Miguel Arteche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arteche, Miguel, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los mundos paralelos de Josseau [artículo] Miguel Arteche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile